



## COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y ACTIVISMO DIGITAL EN MÉXICO

María Consuelo Lemus Pool<sup>1</sup>

[consuelo.lemuspool@gmail.com](mailto:consuelo.lemuspool@gmail.com)

Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

El objetivo de esta ponencia es presentar los resultados preliminares de las características que presentan diversos grupos y colectivos activistas digitales mexicanos, bajo la mirada de la comunicación alternativa. Para realizar este planteamiento se aplicó un muestreo por red o bola de nieve entre activistas mexicanos que tuvieran presencia en las redes sociales digitales; a partir de estos resultados, se identificaron y clasificaron las particularidades de los diferentes actores que están llevando a cabo estos procesos de activismo y se realizó una aproximación a la comunicación alternativa que están generando estos grupos. Una aportación significativa del documento es la sistematización de los principales abordajes y planteamientos respecto al activismo digital, los cuales describen cuáles son los elementos teóricos que definen este fenómeno social, así como una interpretación desde la comunicación alternativa. Asimismo, este trabajo es una aproximación teórico-conceptual, que ayuda a esclarecer cuáles son los principales rasgos que comparten

---

<sup>1</sup> **Comunicóloga.** Estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos artículos sobre la línea de investigación de Comunicación e Innovaciones Tecnológicas. Miembro del Grupo de Estudios Interinstitucionales en Comunicación Educativa. Actualmente desarrolla la tesis “La comunicación alternativa en la cultura digital de jóvenes ciberactivistas mexicanos: análisis de la participación en las redes sociales digitales”, en la que aborda transversalmente temas como: Acceso, uso y apropiación social de la tecnología; Jóvenes y cultura digital; Participación social en las redes sociales digitales. Investigadora invitada del proyecto de investigación “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción” (CB2012/178329), financiada por el programa de Ciencia Básica del CONACYT. [consuelo.lemuspool@gmail.com](mailto:consuelo.lemuspool@gmail.com)



una diversidad de grupos y colectivos de activismo en México, al identificar sus estructuras de organización y gestión de la información en redes sociales digitales.

**Palabras clave:** *Activismo Digital, Redes Sociales Digitales, Comunicación alternativa, Interacción, Muestreo por bola de nieve.*

**Abstract**

The aim of this paper is to present the preliminary results of the characteristics that various groups and collectives Mexican digital activists, under the gaze of alternative communication. To perform this analysis we applied a snowball sampling approach between Mexican activists who have presence in online social networks; from these results, were identified and categorized the characteristics of various actors who are carrying out these processes of activism and the alternative approach to communication. A significant contribution of this paper is the systematization of the main approaches of digital activism, which describe what are the theoretical elements that define this social phenomenon, as well as a performance from alternative communication. Also, this work is a theoretical-conceptual approach that helps clarify what are the main features shared by a variety of groups and collectives of activism in Mexico, to identify their organizational structures and management of information in digital social networks.

**Key words:** *Digital Activism, Digital Social Networks, Alternative Communication, Interaction, snowball sampling.*





## COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y ACTIVISMO DIGITAL EN MÉXICO

*María Consuelo Lemus Pool<sup>2</sup>*

[consuelo.lemuspool@gmail.com](mailto:consuelo.lemuspool@gmail.com)

### Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los resultados preliminares de las características que presentan diversos grupos y colectivos activistas digitales mexicanos, bajo la mirada de la comunicación alternativa. Para realizar este planteamiento se aplicó un muestreo por red o bola de nieve entre activistas mexicanos que tuvieran presencia en las redes sociales digitales; a partir de estos resultados, se identificaron y clasificaron las particularidades de los diferentes actores que están llevando a cabo estos procesos de activismo y se realizó una aproximación a la comunicación alternativa que están generando estos grupos.

Por lo tanto, el presente trabajo se dividió en tres aparados principales: 1) un abordaje histórico-conceptual de la comunicación alternativa, que tiene la finalidad de establecer qué entenderemos por esta noción y deslindar nuestra perspectiva de análisis de otros conceptos asociados a ella; 2) los principales abordajes y planteamientos respecto al activismo digital, los cuales describen cuáles son los elementos teóricos que definen este fenómeno social, así como una interpretación

---

<sup>2</sup> **Comunicóloga.** Estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos artículos sobre la línea de investigación de Comunicación e Innovaciones Tecnológicas. Miembro del Grupo de Estudios Interinstitucionales en Comunicación Educativa. Actualmente desarrolla la tesis “La comunicación alternativa en la cultura digital de jóvenes ciberactivistas mexicanos: análisis de la participación en las redes sociales digitales”, en la que aborda transversalmente temas como: Acceso, uso y apropiación social de la tecnología; Jóvenes y cultura digital; Participación social en las redes sociales digitales. Investigadora invitada del proyecto de investigación “Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción” (CB2012/178329), financiada por el programa de Ciencia Básica del CONACYT. [consuelo.lemuspool@gmail.com](mailto:consuelo.lemuspool@gmail.com)



desde la comunicación alternativa y, finalmente, 3) las características del activismo digital en México y su relación con la comunicación alternativa.

En conjunto, este trabajo es una aproximación teórico-conceptual, que ayuda a esclarecer cuáles son los principales rasgos que comparten una diversidad de grupos y colectivos de activismo en México, al identificar sus estructuras de organización y gestión de la información. Asimismo, sistematiza los puntos convergentes que es posible hallar entre el activismo digital y la comunicación alternativa, describiendo teórica y empíricamente los procesos de interacción desarrollados en los entornos digitales.

### 1) Planteamiento histórico-conceptual de la comunicación alternativa

Existe una diversidad de perspectivas y planteamientos que vienen a la mente cuando se hace referencia al término comunicación alternativa; es frecuente pensar en la comunicación ciudadana, del pueblo, comunitaria, popular, la comunicación para el desarrollo, el cambio social, la comunicación de lucha que desarrollan los movimientos sociales o bien, desde una visión más instrumental, los medios contrahegemónicos, alternativos, radicales o ciudadanos (Waisbord, 2001). En este sentido, reconocemos que existe un amplio abanico de experiencias que enriquecen los procesos comunicativos que se dan al margen de los sistemas y medios de comunicación controlados por intereses privado-comerciales, así como de los medios que se adscriben a una producción público-gubernamental, no obstante, consideramos necesario definir qué entenderemos por comunicación alternativa, sabiendo que desde la academia no se ha podido concretar una definición consensuada de ésta.

Se realizó una revisión histórica, a través del método documental, que nos permitió identificar tres grandes periodos en los que se siguieron algunas líneas de investigación preponderantes respecto a lo alternativo en los medios de comunicación y en las prácticas sociales. A través de este análisis, se pudo alcanzar también una propuesta de definición de la comunicación alternativa, la cual sintetiza la esencia de estas prácticas, más allá de las formas de propiedad, el financiamiento, el nivel de



comunicación –interpersonal, grupal o masiva– y el tipo de medio empleado para su difusión.

La primera etapa que se identificó fue los orígenes de la comunicación alternativa, ésta comprende la investigación y *praxis* realizadas a finales de 1960, la década de 1970 y hasta mediados de 1980 en Latinoamérica. En esta etapa, influida significativamente por el reordenamiento geopolítico y económico después de la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza preponderantemente por la Guerra Fría; gobiernos con políticas nacionales de bienestar, influidos a su vez por la expansión de políticas internacionales de cooperación; la visibilización de una centralización económica en potencias desarrolladas y otras periféricas al desarrollo; la incipiente consolidación de las democracias de la región y, en muchos países, golpes militares y estados autoritarios. En estos contextos se identificaron tres grandes líneas de investigación respecto a la comunicación alternativa:

- a) Una serie de trabajos que parten de una oposición a las estructuras transnacionales de la información y la comunicación, los cuales proponen modelos abiertos de participación horizontal, dialógica y apegada a la realidad local de producción y consumo de tal información. En este contexto, la comunicación alternativa lo era en tanto significaba una opción de contenidos e información diferentes a los que circulaban en los medios centralizados y monopólicos (Portales, 1982; Reyes-Matta, 1984, 1989b; Simpson, 1989a).
- b) Propuestas de intervención que buscaron la participación social activa con fines de desarrollo, las cuales surgieron en oposición a las experiencias del paradigma desarrollista, que empleaba modelos difusionistas y de persuasión para la adopción de nuevas prácticas y hábitos individuales; esta otra línea de investigación también se adscribió a modelos horizontales, participativos y dialógicos para alcanzar metas de bienestar social, cuyo énfasis se puso en la comunidad y el empoderamiento de la misma a través de la apropiación social



del proceso de la comunicación (Beltrán, 1976, 1993; Díaz-Bordenave, 1987; Somavia, 1978).

- c) Finalmente, planteamientos y prácticas que surgen en el contexto de los regímenes de represión política y censura, durante los gobiernos militares o autoritarios en Latinoamérica, los cuales también generaron expresiones de radio y prensa alternativa con un sentido de lucha social, oposición y resistencia; en esta línea los principales trabajos documentados ubican a lo alternativo como una oposición al discurso dominante o hegemónico y fueron efectuados principalmente por parte de movimientos sociales, ciudadanos y activistas (Fox, 1988; Lozada & Kuncar, 1989; Reyes-Matta, 1989a; Richards, 1989).

La segunda etapa, denominada transición del concepto, está ubicada durante la segunda mitad de 1980 y durante 1990. En ella es posible observar un abandono de los estudios de la comunicación alternativa, y una importante continuidad de otras temáticas como la comunicación comunitaria, popular y otra-comunicación, con un perfil de investigación más técnico y desideologizado. Asimismo, se presenta un cambio en el sistema económico-político, conocido actualmente como neoliberalismo, el cual limitó la participación del estado e hizo extensiva la iniciativa privada a todas las áreas; esto favoreció la privatización, desregulación e integración vertical y horizontal del sector de telecomunicaciones, así como un viraje en las políticas públicas de los estados nacionales, respecto a la participación social como práctica democrática. También destaca el nacimiento y auge de la informática, la convergencia digital y las redes de interconexión global. En esta etapa también se identificaron las siguientes líneas de investigación:

- a) Una serie de trabajos que abordan lo alternativo asociado a los medios ciudadanos, en los que se pondera significativamente la producción de contenidos y temáticas diferentes a los difundidos en los medios privado-comerciales, desde una perspectiva de interés local, social y, en algunas



ocasiones, bajo prácticas participativas (Del Valle, 2007; Lewis, 1993; O’sullyvan, 1989).

- b) Investigaciones que conceptualizan lo alternativo como prácticas de resistencia y oposición, contrahegemónicas y también, por la situación histórica, como expresiones anti globalizadoras y anti neoliberales, estudiadas generalmente bajo el concepto de medios radicales y alternativos (Cassigoli, 1989; Simpson, 1989a).
- c) También es posible identificar trabajos que rescatan las prácticas sociales que se dan entre comunidades o grupos marginados del sistema comercial de medios de comunicación, entre los que se ubican los medios comunitarios, populares, autóctonos e indígenas, cuya función fue generar espacios auto-gestionados por parte de las comunidades, que fueron empleados para diversos fines (Huesca & Dervin, 1994; López-Romero, 1995).
- d) Asimismo, lo alternativo se relacionó con aquellos espacios de producción de comunicación, incentivados, asignados y/o regulados por el sistema público institucional, en los que la principal temática fue la comunicación asociada al desarrollo; en esta vertiente también figuran trabajos relacionados con los medios comunitarios, ciudadanos, universitarios e indígenas, cuya operación estaba relacionada con el ámbito gubernamental, pero que de igual manera eran parte de la comunidad local y eran empleados para diversos fines (Trejo-Martínez, 1995).

Finalmente, la tercera etapa que se registró fue el resurgimiento de la investigación, ubicada en el siglo XXI. Esta etapa está caracterizada por la expansión del sistema neoliberal, a través de la globalización de cadenas de producción, distribución y consumo a escala mundial. En el ecosistema comunicativo, la multiplicación de canales y espacios de comunicación, producto de la generalización del uso de Internet, favoreció un renovado interés por parte de la academia para tratar de hacer realidad las vindicaciones de participación social en los procesos de comunicación, expuestos en



la primera etapa. En los trabajos contemporáneos que han abordado la comunicación alternativa, también se identificaron algunos énfasis de investigación, que retomamos a partir de la propuesta de Alfonso Gumucio y Thomas Tufte (2008):

- a) Lo alternativo asociado a prácticas de comunicación y desarrollo, en donde encontramos principalmente trabajos de investigación e intervención en comunidades marginadas, bajo el título de la Comunicación para el Cambio Social (Amador, 2012; Barranquero & Sáez, 2010; Gumucio-Dagron & Tufte, 2008).
- b) Una serie de trabajos que consideran que lo alternativo se ejerce en medios orientados a la cultura popular y la identidad local, como son los medios populares, autóctonos e indígenas; el principal concepto identificado fue el de comunicación comunitaria. De igual manera que en la etapa anterior, éstos podían sostenerse a partir del financiamiento público o ser de autogestión por parte de las comunidades (Hernández & Chaguaceda, 2013; Kozolanka, Mazepa, & Skinner, 2012; Reig & Labio, 2009; Reig, 2006).
- c) La investigación concerniente a medios empleados por movimientos sociales, prácticas de activismo, oposición y resistencia, denominados generalmente como medios alternativos, radicales o media-activistas (Atkinson, 2010; Atton, 2002; Castells, 2012; Coyer, Dowmunt, & Fountain, 2007; Downing, 2008; Lievrouw, 2011; Sáez, 2009; Waltz, 2005; Zapata, 2011).
- d) Trabajos en los que centralmente se abordan los medios alternativos como espacios de construcción del poder y procesos de participación en la esfera pública; en esta vertiente también se identifican propuestas que colocan a Internet como un escenario de democratización del sistema de medios (Colectivo Cono Sur, 2004; Couldry & Curran, 2003b; Dantas, 2013; Martínez Avidad, 2011; Sel, 2009; Vinelli & Rodríguez-Esperón, 2004).
- e) Una serie de propuestas que ven a Internet como un recurso para los medios ciudadanos en la sociedad de la información, estas proposiciones también se



asocian a la defensa del derecho a la comunicación y a la participación de las audiencias en la construcción de la agenda informativa mediática (Raczynski, 2009; Ramírez de la Piscina, 2010; Toledano, 2009).

Como es posible observar, pese a no existir una consolidación de la comunicación alternativa como línea de investigación, su pertinencia y las experiencias desarrolladas históricamente continuaron vigentes. A partir de esta revisión fue posible observar tres grandes áreas de investigación: 1) la comunicación y los medios comunitarios o populares, que en fechas recientes también se ha denominado como comunicación o medios ciudadanos (Rodríguez, 2009); 2) la comunicación para el desarrollo, que actualmente también se conocen como comunicación para el cambio social y cuyo objeto está relacionado a intervenciones por parte de agentes externos en una comunidad, con el objetivo de lograr bienestar social y progreso (Gumucio-Dagron & Tufte, 2008) y 3); lo alternativo asociado a movimientos sociales, de resistencia, oposición y activismo social (Atton, 2002; Couldry & Curran, 2003a).

Al sistematizar los trabajos que desde la comunicación alternativa se han adscrito de alguna forma a esta tercera área, reconocemos que diversos autores han propuesto abordajes tentativos para describir este proceso. En la etapa de los orígenes Máximo Simpson (1989b) y Margarita Graziano (1980) sugirieron que se denominaran alternativas a “aquellas relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en *praxis* transformadoras de la estructura social en tanto totalidad” (Simpson, 1989: 35). Asimismo, aquellos medios cuya producción informativa sea diferente de los hegemónicos:

En trabajos más recientes diversos autores (M. C. Fernández, 2006; Jerez, 2006; Kejval, 2009; Sager, 2011; Vinelli & Rodríguez-Esperón, 2004) concuerdan en que se tiene como meta una *praxis* transformadora; en segunda instancia, se hace referencia a la estructura de esa comunicación, mencionando que debe ser un proceso horizontal, dialógico, abierto y de base participativa y finalmente, también es muy relevante el contenido de esa comunicación, así como sus características discursivas y estéticas. Por

lo anterior, proponemos una definición de comunicación alternativa que incorpore tres dimensiones de análisis:

- En la simbólica, el contenido de esta comunicación es contrahegemónica; tanto en términos de Cassigoli (1989) como de Vinelli y Rodríguez (2004), el propósito está orientado a la generación de mensajes no vinculados a los poderes políticos o económicos, que vehiculan una perspectiva de la realidad social diferente a la difundida en los medios comerciales o tienen la finalidad de promover el cambio social a través de la concientización.
- En la organizacional y de gestión, el proceso de comunicación se desarrolla desde las bases sociales en forma participativa, dialógica, horizontal, descentralizada e inclusiva; en términos de Antonio Pascuali (1972), a través de una dinámica de intercambio de con-saber y bivalencia en la estructura relacional del emisor y el receptor.
- En la material, los procesos de comunicación están orientados a generar *praxis* transformadoras; siendo posible observar resultados de esta comunicación en un amplio repertorio de procesos, como puede ser la movilización social, la incidencia sobre la agenda temática de los medios de comunicación comerciales, cambios o creación de legislaciones, viralización de contenidos en internet, así como la generación de conciencia entre algún grupo.

En conclusión, entenderemos por comunicación alternativa a todas aquellas prácticas de participación horizontales, dialógicas y descentralizadas que estén produciendo contransformación con el propósito de alcanzar *praxis* transformadoras de la realidad social. Para caracterizar estas prácticas será necesario considerar tres dimensiones de observación: los mensajes que se producen, sus procesos de organización y gestión, así como las acciones de transformación social que están llevándose a cabo en la dimensión material de la realidad.

Ahora bien, desde la etapa de los orígenes, Armando Cassigoli (1989) mencionó que la comunicación alternativa estaba fundamentada en una cultura alternativa que



orientaba las prácticas de los grupos o colectivos y que era imposible hablar sólo de la comunicación sin hacer mención de estos referentes. Por lo tanto, mencionaremos al activismo social, específicamente aquel realizado en los entornos digitales, para plantear cómo estos procesos de comunicación alternativa continúan vigentes en la actualidad. En el siguiente apartado se describirá cuál es el abordaje teórico que se ha dado a este activismo digital y cómo se ha trabajado desde la perspectiva de la comunicación.

## 2) Principales abordajes y planteamientos del activismo digital

El activismo ha sido históricamente una fuente de producción de comunicación alternativa; desde los orígenes es posible identificar diversos trabajos que asociaron esta noción a las luchas sindicales, estudiantiles, de obreros y movimientos de trabajadores que defendieron una amplia gama de derechos sociales y emplearon diversas prácticas de comunicación para llevar a cabo sus luchas. El activismo constituye un proyecto social y cultural alternativo en tanto está relacionado con una colectividad o grupo que demanda un cambio de estructuras, condiciones de vida o prácticas que por antonomasia se oponen al orden establecido, los poderes hegemónicos o la cultura dominante.

Desde la sociología, el activismo político se ha entendido como “una forma de protesta dentro de un escenario cultural e históricamente determinado, que tiene la finalidad de ejercer prácticas de acción colectiva para mostrar la insatisfacción o las aspiraciones de un grupo” (Tilly, 1978: 153). En contextos más actuales, se reconoce que el activismo se ha extendido a otras formas de intervención de la vida pública, incorporando a sus repertorios de protesta nuevas prácticas de participación y acciones colectivas (Millaleo & Velasco, 2013: 11).

Al igual que con la comunicación alternativa, los trabajos respecto al activismo han tenido también énfasis de investigación preponderantes. Martha McCaughey y Michael Ayers (2003) mencionan que durante la década de 1970 se presentan diversos teóricos que emplean centralmente el marco teórico de los movimientos sociales y lo





abordan desde la movilización de recursos para alcanzar el cambio social y las estructuras de oportunidad que favorecen tales cambios (McCarty & Zald, 1973, 1977; Oberschall, 1973; Tilly, 1978). En un segundo momento, durante la década de 1980 y 1990, las investigaciones se centraron en dilucidar la dinámica de los movimientos sociales desde la perspectiva de la identidad colectiva de los grupos y los mecanismos de formación de comunidades (McAdam, 1988; Melucci, 1989, 1999; Rheingold, 1993; Tarrow, 1998; Taylor & Whittier, 1992). Finalmente, complementamos la propuesta de McCaughey y Ayers (2003) proponiendo un tercer momento de investigación, que comprende los trabajos más recientes, a partir del 2000, los cuales han adquirido dos vertientes: a) un énfasis centrado en las posibilidades de acción colectiva, a través de nuevas formas de organización, gestión, movilización e intercambio de recursos que permiten las tecnologías digitales (Candón, 2011; Castells, 2012; Rheingold, 2004, 2008a, 2008b; Tascón & Quintana, 2012), así como b) una línea de investigación que examina cómo se ha transformado el activismo tradicional a partir de su realización en los entornos digitales (J. S. Fernández, 2012; Joyce, 2010; McCaughey & Ayers, 2003; Millaleo & Velasco, 2013; Van Laer & Van Aelst, 2011).

La revisión de la literatura permitió identificar también que el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC, a partir de ahora), desde la década de 1990, ha sido un tópico que ha tenido una relevancia ascendente en los trabajos respecto al activismo social. No obstante, una salvedad también generalizada es que muchos autores reconocen que los grupos activistas han incorporado históricamente las nuevas tecnologías del momento a sus prácticas de protesta, difusión de información, emisión de declaraciones, generación conciencia o gestión de movilizaciones (McCaughey & Ayers, 2003).

Por lo tanto, la apropiación de Internet por parte de los activistas ha sido un proceso ineludible y a la vez controversial, que ha suscitado posturas que lo desacreditan como práctica de cambio social y perspectivas que ensanchan sus alcances; esto también ha conllevado el uso de conceptos diferentes y con diversas





connotaciones, como ha sido el ciberactivismo, infoactivismo, activismo en red, ciberprotestas, o incluso, acepciones peyorativas como desobediencia digital, *hackactivismo* y terrorismo digital (Vegh, 2003).

Los principales temas de análisis que se han desarrollado respecto el activismo digital, de acuerdo con el trabajo de Kelly Garret (2006), han sido tres: a) los niveles de participación; b) los procesos de colaboración y organización y c) los procesos de gestión de la información. Esta propuesta se empleará como base en nuestro análisis, añadiendo una cuarta temática, d) la comunicación alternativa, en la cual se profundizarán los abordajes que consideramos pertinentes para explicar el activismo digital.

- a) Niveles de participación. Se menciona que el uso de las TIC ha contribuido significativamente a la participación activista en dos aspectos principales: en primer lugar, la reducción de costos asociados a la publicación y distribución de la información del movimiento y en segundo, nuevas posibilidades de participación política, ya que los recursos digitales tienen mayor alcance para promover la identidad colectiva entre una población dispersa.
- b) Procesos de colaboración y organización. Se sostiene que el uso de las TIC ha permitido mayores procesos de colaboración, al permitir técnicamente canales de comunicación y herramientas que proveen la capacidad de coordinar acciones sin una estructura organizacional interna ni jerárquica.
- c) Procesos de gestión de la información. La principal atribución hecha a las TIC, respecto a su papel en los movimientos activistas, se refiere a la posibilidad de contar con canales de difusión de información menos limitados, más baratos y más rápidos. Es innegable que Internet ha provisto una plataforma de interconexión global, favorecida por los procesos económicos transnacionales, que han permitido tener mayores alcances y redes de visibilización tanto en lo local como a nivel internacional.



d) Procesos de comunicación alternativa. Otro aspecto altamente referido en la literatura académica, respecto al empleo de las TIC en el activismo, es la capacidad que potencializan las tecnologías móviles para alcanzar a un mayor número de personas, pasando por alto a los medios de comunicación masivos tradicionales, como la televisión (Gitlin, 1980; Myers, 1994; Rucht, 2004; Ryan, 1991; Scott & Street, 2000; Van Aelst & Walgrave, 2004). Otros consideran que Internet es un nuevo canal que está acorde a valores como la libertad de expresión, la igualdad y el pluralismo, el cual está generando fuentes con legitimidad creciente, al margen de los grandes medios privado-comerciales (Zook, 1996).

El debate actual sobre estos procesos se ha centrado en esclarecer cómo los canales de comunicación que provee Internet contribuyen a la difusión de un encuadre de información del movimiento, a través de sus redes de influencia y cómo tales contenidos generan fuentes o referentes alternativos para la sociedad. No obstante, en la literatura asociada al activismo, tal comunicación se ha analizado desde una perspectiva más instrumental, considerando que las TIC son únicamente herramientas de la protesta activista y el estudio de estos procesos se ha centrado en visibilizar qué tácticas son más eficientes para uno u otro tipo de acción.

Nuestra perspectiva de análisis, desde la comunicación alternativa, nos permite complementar los debates identificados anteriormente desde un enfoque que considere a las redes sociales digitales como un espacio que se construye socialmente y que por lo tanto, lo significativo de su uso radica en la estructuración misma de la realidad social, a partir de la apropiación social de los procesos de diálogo y la participación.

Como es posible observar, constatamos que el activismo digital es una fuente vigente de producción de comunicación alternativa. Aunque reconocemos que existen muchos posicionamientos críticos respecto a los alcances y resultados de este tipo de práctica social, también consideramos imperante generar mayor investigación respecto a este activismo. Los anteriores planteamientos de este ensayo han permitido alcanzar



una estructuración teórica que, a continuación, se contrastarán con la evidencia empírica de los grupos, colectivos y movimientos que están operando en el contexto de México.

### 3) Características del activismo digital en México

La mayor cantidad de investigaciones que han abordado el activismo digital en la etapa actual provienen de contextos como Europa y Norteamérica, cuyos autores interpretan los fenómenos sociales a la luz de entornos económico-políticos, socioculturales y tecnológicos disímiles de la realidad que experimenta la región latinoamericana y, particularmente, países como México.

En la academia mexicana, la investigación respecto al activismo digital es relativamente reciente y comienza a cobrar relevancia después de intervenciones como la del EZLN, que a mediados de la década de 1990 se convirtió en un referente de activismo digital a nivel internacional (Betancourt, 2011); entre los estudios aún más contemporáneos encontramos que diversos autores han abordado intervenciones políticas como #InternetNecesario (Torres, 2009; Valadés, 2011), movimientos como #YoSoy132 (Estrello & Modonesi, 2012; González, 2012; Islas & Arribas, 2012) y una gran variedad de movilizaciones convocadas a través de las redes sociales digitales.

Por lo tanto, este análisis es una contribución a la investigación respecto al activismo digital en el contexto particular de México, que pretende esclarecer las características de los grupos, colectivos y movimientos que están trabajando en las redes sociales digitales. La estrategia metodológica empleada fue un muestreo por red o bola de nieve para identificar activistas mexicanos, esta técnica consiste en un proceso de redes de referencias para obtener informantes, en poblaciones en las que no es posible establecer marcos muestrales (Biernacki & Waldorf, 1981; Heckathorn, 1997).

Con la técnica de bola de nieve se realizó un muestreo de junio a septiembre de 2014, usando en la primera etapa 11 contactos semilla, cuyos datos fueron referidos como activistas por el proyecto *Jóvenes y Cultura Digital. Nuevos escenarios de*



*interacción social*<sup>3</sup>, los cuales a su vez proporcionaron otros contactos. Se realizaron cuatro etapas de muestreo en las que se alcanzaron 96 referencias, a partir de las cuales se extrajeron algunas aproximaciones generales de las características del activismo que se produce en México.

En primer término, en concordancia con los planteamientos de Sandor Vegh (2003) observamos que existen dos tipos de activismo digital: 1) aquellos para los que Internet es el tema en sí de su activismo, el ámbito digital es un espacio de reproducción social a partir de nuevas lógicas de acción y valores como la cooperación y el procomún, por lo que se pronuncian a favor de una red de redes sin intervención gubernamental, espionaje o censura; 2) aquellos para los que Internet es una plataforma de difusión de información y extensión de sus labores activistas convencionales, los entornos digitales son incorporados a estos grupos como herramientas que facilitan el activismo, pero que sin ellos podrían seguir operando igualmente.

En segundo lugar, es interesante destacar que existen algunos temas que se desarrollan predominantemente entre estos activistas: derechos digitales, software y cultura libre; defensa de derechos humanos, migración/migrantes y libertad de expresión; combate a la violencia de género y feminismo; ecología, protección y defensa del medio ambiente y animales, así como temas artísticos y culturales. Este muestreo permitió evidenciar que el activismo en México se desarrolla en redes bastante próximas y consolidadas, por lo que se percibe una interdependencia de trabajo entre colectivos que defienden un tema, pero que ante la convocatoria de otros colectivos, apoyan también otras causas que son convocadas por diversos actores y movimientos.

Otra característica es el empleo de una combinación de recursos y plataformas digitales para llevar a cabo sus prácticas. Destaca que casi todos los grupos activistas empleen páginas web o blogs como parte de sus estrategias de difusión de

<sup>3</sup> Agradecemos al Proyecto SEP-CONACYT de Ciencia Básica No. CB2012/178329 “Jóvenes y Cultura Digital, nuevos escenarios de interacción social”.

información, las cuales son complementadas con la actividad constante en redes sociales digitales, como *Twitter* y *Facebook*, en las se realizan actividades más relacionadas con la convocatoria a eventos, movilizaciones, visibilización de sus temáticas y el diálogo con la comunidad en la que interactúan. Aunque destaca el uso de redes sociales digitales comerciales, como las mencionadas anteriormente, también es posible observar la apropiación de espacios alternativos como Anillo Sur y N-1, que también son redes sociales digitales pero con un perfil exclusivo para el activismo.

Finalmente, a partir de este muestreo se identificaron tres tipos de estructuras de organización-gestión de los activistas digitales, que son susceptibles de cumplir con las dimensiones de análisis planteadas para observar prácticas de comunicación alternativa<sup>4</sup>:

- a) Grupos y movimientos, organizados y gestionados de forma desestructurada y esporádica en las redes digitales, cuyos líderes son altamente referenciados y visibles debido a que prosiguen una producción constante de información en las redes digitales, preponderantemente en *Twitter*, sus contenidos hacen referencia a temas de carácter coyuntural y generalmente son de protesta (P.e. *#InternetLibreMX*, *#YoSoyRed*, *#Yosoy132*).
- b) Colectivos y movimientos, organizados y gestionados de forma más o menos estructurada, con una presencia constante en las redes digitales en torno a algún tema específico sobre el cual articulan su participación activista, tienen una producción constante de información específica sobre sus temas de interés, emplean diversas plataformas como redes comerciales y alternativas, y sus contenidos son mayormente informativos o de intervención social, aunque también incluyen elementos de protesta (P. e. *Colaborativo Mx*, *Sursiendo*, *Glocal*).

<sup>4</sup> En el muestreo fueron identificados otros tipos de actores que teóricamente no cumplían las dimensiones de análisis, como fueron: a) personas aparentemente independientes de cualquier organización o colectivo, identificadas por hacer una labor activista sobre algún tema y producir información frecuente sobre el mismo; así como b) medios de comunicación independientes, de corte cultural principalmente, sin adscripción a ninguna ideología o movimiento, que sólo se asumen como espacios alternativos de publicación o de información general.



c) Colectivos y grupos, organizados y gestionados de forma muy estructurada, con una presencia constante en las redes digitales; a diferencia de los anteriores, sus publicaciones son bajo un formato mediático tradicional (revistas o periódicos digitales y radio por Internet, principalmente), además, se asumen directamente como medios alternativos o productores de información alternativa a la que circula en los medios de comunicación privado-comerciales o público-gubernamentales, por lo que transmiten contenidos de denuncia y oposición asociados a movimientos sociales, activistas y ciudadanos (P. e. *Caracol Azul*, *Desinformémonos*, *SubVersiones*).

Estos resultados permiten inferir que los grupos activistas digitales mexicanos presentan diferentes configuraciones para llevar a cabo sus prácticas; en alguna medida, estas estructuras de organización y gestión inciden en el tipo y alcances que tienen como colectivo en cuanto a su producción de información y la comunicación. Asimismo, es relevante identificar que el activismo en México se ha apropiado de una diversidad de espacios para desarrollar sus prácticas, las cuales responden al momento actual de apropiación social de la tecnología de nuestro tiempo.

### Conclusiones

En este análisis se planteó el activismo digital como una acotación a la investigación respecto a la comunicación alternativa, revisando los diversos abordajes que ha tenido y, sobre todo, los planteamientos a favor y en contra que tienen estas prácticas. Posteriormente, se hizo una contrastación teórica de los planteamientos anteriores con una primera aproximación empírica, a través de un mapeo de activistas digitales mexicanos, empleando la técnica de muestreo por red o bola de nieve. En esta contrastación es donde identificamos las reflexiones centrales de este análisis.

Primero. Basándonos en las tres dimensiones de análisis para identificar estas prácticas, la material, la simbólica y la organizacional y de gestión, es posible identificar que todos los grupos activistas producen en diferentes escalas, así como niveles de



alcance y profesionalismo, fuentes de información que pueden resultar recursos alternativos para lograr algún cambio en la dimensión material de la realidad.

Es evidente que los grupos con mayores estructuras de organización, y seguramente también mayores recursos, tienen la posibilidad de producir formatos de difusión de mayor calidad, no obstante, lo central de estos contenidos simbólicos en las redes sociales digitales radica en su capacidad de articular acciones con la sociedad en general, para lo cual a veces es más efectivo un mensaje viralizado con una imagen y texto, que una gran producción radiofónica por Internet.

Esto nos permite concluir que las TIC son herramientas flexibles, que producen un amplio abanico de recursos los cuales pueden ser apropiados por los colectivos activistas de formas diversas. Asimismo, inferir que la comunicación alternativa entre los activistas digitales lo es en tanto se relaciona con un contenido que expresa un proyecto de cambio social, que pretende tener algún resultado o incidencia en el ámbito material de la realidad, lo cual va más allá del formato de los contenidos difundidos. En la etapa de los orígenes, la comunicación alternativa surgió inmersa entre las tecnologías analógicas, como la radio, la televisión y sobre todo los medios impresos, los cuales caracterizaron esta comunicación, de tal forma que algunos autores incluso proponían conceptos que se basaban en sus niveles de difusión: medios alternativos micro, como el teatro o el diálogo cara a cara; medios en un nivel meso, cuyo alcance era un grupo o comunidad, como la radio local, revistas, periódicos o panfletos; y finalmente medios macro o masivos, los cuales se relacionaban con cadenas de televisión cuyos contenidos eran alternativos, así como radio, prensa y revistas de alcance nacional (Reyes-Matta, 1989a). Sin embargo, la era digital que nos caracteriza ha expandido la posibilidad de tener canales de comunicación, a menor costo, con mayores recursos multimedia y más flexibles, por lo que consideramos una equivocación plantear que sólo los activistas digitales que presentan los formatos comunicativos tradicionales, pero ahora en una versión digital, son los que están generando comunicación alternativa.





Segundo, las TIC se perciben como herramientas para hacer más rápidos los procesos de difusión de información, que coadyuvan significativamente en los procesos de convocatoria y organización de acciones colectivas. No obstante, no se advierte que estos escenarios digitales sean fundamentalmente para propiciar el diálogo, la retroalimentación o el análisis, a pesar de que técnicamente estos entornos sí dispongan de conductos para este tipo de comunicación entre la comunidad de usuarios. Un dato relevante es que durante la aplicación del muestreo, algunos grupos activistas que parecían ser muy activos en sus redes difundiendo información, no respondieron la invitación que se les hizo para participar en este estudio o sostener un diálogo, pese a que se les contactó a través de correo electrónico, redes sociales e incluso a través de sus blogs y páginas web; con esto queremos evidenciar que aunque se disponga de canales comunicativos, para algunos activistas no es prioridad sostener una comunicación con sus seguidores.

En conclusión, esta primera aproximación a la comunicación alternativa entre activistas digitales mexicanos, nos ha permitido un panorama de análisis para identificar qué se está realizando en un país tan complejo y heterogéneo como México; asimismo, contrastar el desarrollo teórico de nuestros conceptos de comunicación alternativa y activismo digital con las prácticas empíricas que tienen presencia en la actualidad en las redes. Reconocemos que este fenómeno es complejo y altamente volátil, por lo que la instantánea que retrata estos resultados seguramente se irá transformando vertiginosamente, a la par de nuestros procesos económico-políticos, socioculturales y tecnológicos.

}





## Referencias

- Amador, M. (2012). La comunicación en los procesos de desarrollo: Esbozo de una aproximación a su comprensión. *Revista Herencia*, 25(1), 125–135.
- Atkinson, J. (2010). *Alternative Media and Politics of resistance. A communication perspective*. New York, NY: Peter Lang Publishing.
- Atton, C. (2002). *Alternative Media*. Oaks, CA: SAGE Publications.
- Barranquero, A., & Sáez, C. (2010). Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación. En *Congreso Internacional AE-IC Málaga “Comunicación y desarrollo en la era digital”* (pp. 1–25). Málaga.
- Beltrán, L. R. (1976). *Bibliografía sobre investigaciones en comunicación para el desarrollo rural en América Latina*. Bogotá: CIID, Division de ciencias de la información.
- Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. En *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo*. Lima, Perú: Instituto para América Latina (IPAL).
- Betancourt, V. (2011). Ciberactivismo ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información? *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, (116), 94–97. Recuperado de <http://www.apc.org/es/pubs/contribs/ciberactivismo-utopia-o-posibilidad-de-resistencia>
- Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball sampling: problem and techniques of chain referral sampling. *Sociological Methods and Research*, 10, 141–163.
- Candón, J. (2011). *Internet en Movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la Sociedad de la Información*. Universidad Complutense de Madrid.
- Cassigoli, A. (1989). Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos. In M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 63–71). México: ILET/UNAM.



- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Colectivo Cono Sur. (2004). Alternatividad en Internet: tres experiencias en la Red. En N. Vinelli & C. Rodríguez-Esperón (Eds.), *Contrainformación, medios alternativos para la acción política* (pp. 61–70). Buenos Aires: Peña Lillo.
- Couldry, N., & Curran, James. (2003a). *Contesting media power: alternative media in networked world*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Couldry, N., & Curran, James. (2003b). The Paradox of Media Power. En N. Couldry & James Curran (Eds.), *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World* (pp. 3–16). Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Coyer, K., Dowmunt, T., & Fountain, A. (2007). *The Alternative Media Handbook*. New York, NY: Routledge.
- Dantas, M. (2013). *Avances en los procesos de democratización de la comunicación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Del Valle, C. (2007). Comunicación Participativa : Aproximaciones desde América Latina. *Redes*, (4), 113–130.
- Díaz-Bordenave, J. E. (1987). *¿Qué es comunicación rural? necesidad y reto en América Latina*. México: Carrasquilla.
- Downing, J. (2008). Social Movement Theories and Alternative Media: An Evaluation and Critique. *Communication, Culture & Critique*, 1, 40–50.
- doi:10.1111/j.1753-9137.2007.00005.x
- Estrello, L., & Modonesi, M. (2012). El Yo Soy 132 y las Elecciones en México: Instantáneas de una Imposición Anunciada y del Movimiento que la Desafió. *Revista OSAL*, (32), 1–17.
- Fernández, J. S. (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 631–639.
- Fernández, M. C. (2006). *De las Radios libres a la red Telestreet: 1977-2004. Comunicación, Subjetividad y Autonomía en el activismo mediático italiano*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur.



- Fox, E. (1988). La Política de Reforma de la Comunicación en América Latina. *Dia-Logos de La Comunicación*, (21), 1–13.
- Garrett, K. (2006). Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs. *Information, Communication and Society*, 9(2), 202–224. Recuperado de: <http://journalsonline.tandf.co.uk/openurl.asp?genre=article&id=doi:10.1080/13691180600630773>
- Gitlin, T. (1980). *The whole world is watching: mass media in the making and unmaking of the new left*. Berkeley: University of California Press.
- González, L. (2012). YoSoy132. Participación política 2.0 en México. *Diálogo Político*, 29(3), 77–104.
- Graziano, M. (1980). *Para una definición alternativa de la comunicación*. Caracas, Venezuela: ININCO.
- Gumucio-Dagron, A., & Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural Editores/ Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Heckathorn, D. (1997). Respondent-driven sampling: A new approach to the study of hidden populations. *Social Problems*, 44, 174–199.
- Hernández, I., & Chaguaceda, A. (2013). La comunicación alternativa y los medios comunitarios en Nicaragua: la experiencia del colectivo Agentes de Cambio. *Quórum Académico*, 10(1), 63–86.
- Huesca, R., & Dervin, B. (1994). Theory and Practice in Latin American Alternative Communication Research. *Journal of Communication*, 44(4), 53–73.
- Islas, O., & Arribas, A. (2012). Enseñanza y ejemplo de la Primavera Mexicana. *Razón y Palabra*, 1(80), 1–21.
- Jerez, A. (2006). Las esferas públicas y la comunicación alternativa. Apuntes para un debate urgente. *Revista Iberoamericana*, 6(24), 147–160.



- Joyce, M. (2010). *Digital Activism Decoded: The New Mechanics of Change*. New York, NY: International Debate Education Association. Recuperado de:  
<http://www.cl.cam.ac.uk/~sjm217/papers/digiact10all.pdf>
- Kejval, L. (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kozolanka, K., Mazepa, P., & Skinner, David. (2012). *Alternative Media in Canada*. Vancouver, BC: UBC Press.
- Lewis, P. (1993). *Alternative media: linking global and local*. London: UNESCO Publishing. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000951/095174eo.pdf>
- Lievrouw, L. (2011). *Alternative and Activist New Media*. Malden, MA: Polity Press.
- López-Romero, G. (1995). *Tomad el muro por asalto (algo sobre pintas políticas y graffiti de bandas) comunicacion alternativa o una alternativa en la comunicacion*. Tesis inédita de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozada, F., & Kuncar, G. (1989). Bolivia: Las radios mineras, voces del coraje. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 186–207). México: Premia Editora.
- Martínez Avidad, M. (2011). Redes alternativas de comunicación, Framing y la construcción del poder político. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(2), 269–291.
- McAdam, D. (1988). *Freedom Summer*. New York, NY: Oxford University Press.
- McCarty, J., & Zald, M. (1973). *The trend of social movements in America*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- McCarty, J., & Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements. *American Journal of Sociology*, 82, 1212–1241.
- McCaughey, M., & Ayers, M. D. (2003). *Cyberactivism. Online activism in Theory and Practice*. New York, NY: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y Democracia*. México: El Colegio de México.



- Millaleo, S., & Velasco, P. (2013). *Activismo Digital en Chile. Repertorio de contención e iniciativas ciudadanas*. Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo.
- Myers, D. J. (1994). Communication technology and social movements: contributions of computer networks to activism. *Social Science Computer Review*, 12, 251–260.
- O'sullyvan, J. (1989). *Alternativas comunicacionales en Venezuela: experiencias*. Venezuela: UCAB.
- Oberschall, A. (1973). *Social conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas: La masificación de la cultura por medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional*. Caracas: Monte Ávila.
- Portales, D. (1982). *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*. Lima, Perú: DESCO.
- Raczynski, D. (2009). *Una aproximación a formas de comunicación alternativa “Radios comunitarias y empoderamiento social de los vecinos: tres estudios de caso”* (pp. 1–55). Recuperado de:  
<http://www.observatoriofucatel.cl/wp-content/uploads/2010/04/Investigación-radios-comunitarias.pdf>
- Ramírez de la Piscina, T. (2010). País Vasco, laboratorio de comunicación alternativa. Compilación de las experiencias más interesantes. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 310–324.
- Reig, R. (2006). El largo camino hacia una comunicación alternativa. Pseudodemocracia, comunicación y receptores: una visión teórico-práctica desde bases complejas. *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*. 209, 11-25.
- Reig, R., & Labio, A. (2009). Propuestas de comunicación alternativa en Internet: Los casos de Hispanidad, Minuto Digital y Rebelión. *Razón y Palabra*, (49), 1–10.
- Reyes-Matta, F. (1984). Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983. *Nueva Sociedad*, (71), 62–68.



- Reyes-Matta, F. (1989a). Análisis de las formas: de lo micro a lo macro. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 362–373). México: Premia Editora.
- Reyes-Matta, F. (1989b). La comunicación transnacional y la respuesta alternativa. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 104–126). México: Premia Editora.
- Rheingold, H. (1993). *The Virtual Community. Homesteading on the Electronic Frontier* (1a ed.). Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Company. Recuperado de: <http://www.rheingold.com/vc/book/intro.html>
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rheingold, H. (2008a). Mobile Media and Political Collective Action. En J. Katz (Ed.), *Handbook of Mobile Communication Studies* (pp. 225–239). Massachusetts: MIT Press.
- Rheingold, H. (2008b). Using Participatory Media and Public Voice to Encourage Civic Engagement. En W. Lance Bennett (Ed.), *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth* (pp. 97–118). Massachusetts: The MIT Press/ The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Series on Digital Media and Learning. doi:10.1162/dmal.9780262524827.097
- Richards, J. (1989). La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 308–330). México: Premia Editora.
- Rucht, D. (2004). The quadruple“ A”: media strategies of protest movements since the 1960s. En W. Van de Donk, B. D. Loader, P. G. Nixon, & D. Rucht (Eds.), *Cyberprotest: new media, citizens, and social movements* (pp. 29–56). New York, NY: Routledge.
- Ryan, C. (1991). *Prime Time Activism*. Boston: South End Press.
- Sáez, C. (2009). Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 416–423.
- Sager, F. (2011). Una aproximación al concepto de Comunicación Alternativa. *Questión*, 1(30), 1–10.



- Scott, A., & Street, J. (2000). From media politics to e-protest. *Information, Communication and Society*, 3(2), 215–240.
- Sel, S. (2009). *La Comunicación mediatizada: Hegemonías, alternatividades, soberanías*. Buenos Aires: CLACSO.
- Simpson, M. (1989a). Comunicación Alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 140–158). México: La Red de Jonás.
- Simpson, M. (1989b). Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina. En M. Simpson (Ed.), *Comunicación Alternativa y Cambio social. Tomo I, América Latina* (2da ed., pp. 23–57). México: Premia Editora.
- Somavia, J. (1978). La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo. *Nueva Sociedad*, (38), 32–41.
- Tarrow, S. (1998). *Power in movement: social movements and contentious politics*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Tascón, M., & Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Taylor, V., & Whittier, N. (1992). Collective identity in social movement communities: lesbian feminist mobilization. En A. Morris & C. McClurg (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 53–76). New Haven, CT: Yale University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York, NY: Random House.
- Toledano, S. (2009). El periodista utópico: comunicación alternativa en la prensa convencional. In *Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social* (pp. 1–13). Tenerife: Universidad de la Laguna. Recuperado de:  
<http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/actas/35samuel.pdf>
- Torres, L. C. (2009). Ciberprotestas y consecuencias políticas: reflexiones sobre el caso Internet necesario en México. *Razón y Palabra*, 1(70), 1–14.



- Trejo-Martínez, A. (1995). *La comunicación política y la comunicación alternativa como proceso de comunicación*. Tesis inédita de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valadés, B. (2011). *TWITTER ¿Plataforma para redefinir la acción colectiva? El caso #Internetnecesario*. Tesis inédita de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Van Aelst, P., & Walgrave, S. (2004). New media, new movements? The role of the Internet in shaping the anti-globalization movement. En W. Van de Donk, B. D. Loader, P. G. Nixon, & D. Rucht (Eds.), *Cyberprotest: new media, citizens, and social movements* (pp. 97–122). New York, NY: Routledge.
- Van Laer, J., & Van Aelst, P. (2011). Cyber-protest and civil society: the Internet and action repertoires in social movements. En Y. Jewkes & Y. Majid (Eds.), *Handbook of Internet Crime* (pp. 230–254). New York, NY: Routledge.
- Vegh, S. (2003). Classifying Forms of Online Activism. The case of Cyberprotests against the World Bank. En M. McCaughey & M. D. Ayers (Eds.), *Ciberactivism. Online activism in theory and practice* (pp. 71–95). New York, NY: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Vinelli, N., & Rodríguez-Esperón, C. (2004). *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo/Continente. Recuperado de: [http://www.dariovive.org/audiovisuales\\_libros/contrainformacion.pdf](http://www.dariovive.org/audiovisuales_libros/contrainformacion.pdf)
- Waisbord, S. (2001). *Family Tree of Theories, Methodologies and Strategies in development communication*. Rockefeller Foundation. Recuperado de: <http://www.communicationforsocialchange.org/pdf/familytree.pdf>
- Waltz, M. (2005). *Alternative And Activist Media*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Zapata, R. (2011). El camino de Periferia y la comunicación alternativa. *Observatorio K*, 2(2), 113–212.
- Zook, M. (1996). The unorganized militia networks: conspiracies, computers, and community. *Berkeley Planning Journal*, 11(1), 26–48.